



LA INMOLACION DE ESTUDIANTES

Espacio permanente
concedido a F.E.U.S.

HAN MUERTO dos estudiantes en cuarenta y ocho horas. La reacción inmediata es la de salir a exigir el castigo de los culpables. Entonces solicitamos se tomen medidas contra la "bárbara represión policial", y hasta nos adherimos a algunos rumores distribuidos por agencias noticiosas "serias": respecto a que la policía de Corrientes no tiene entrenamiento para enfrentar manifestaciones estudiantiles, causante esto de "los lamentables hechos acaecidos".

El estudiante se siente agredido, dos de sus compañeros han caído. La emotividad, lógica por otra parte, nos lleva a oscurecer las metas; la conciencia de "clase universitaria" aflora, cada día que pasa se suma más gente a la lucha... cada día que pasa las protestas se van centrando en los estudiantes reprimidos, y se van dejando de lado los principios por los cuales murieron.

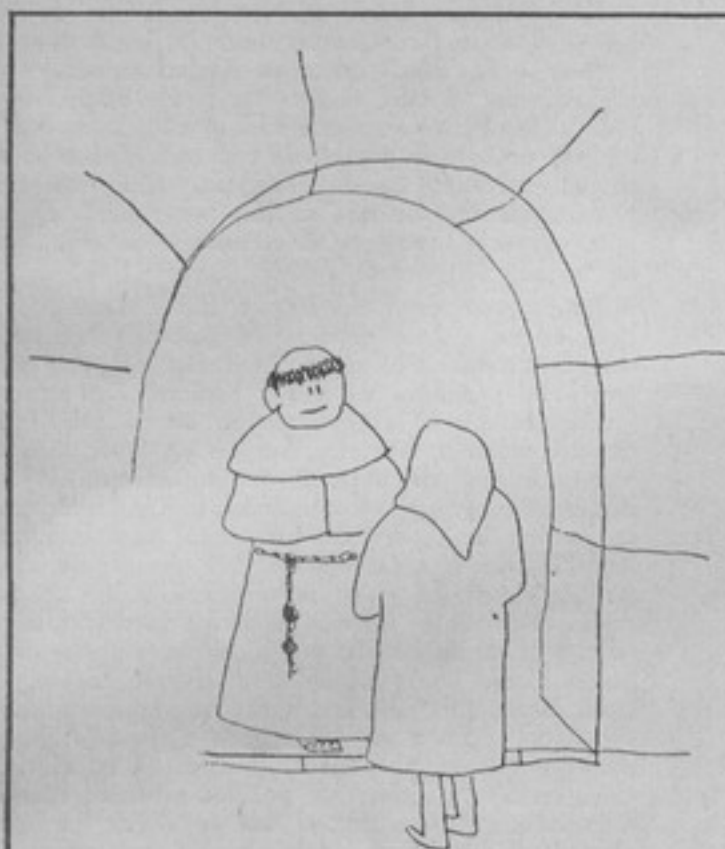
En otras palabras, nos vamos quedando en lo particular, en lo anecdótico, terminamos solicitando que los organismos de represión sean modernos, "a la europea" si es posible, para evitar las posibles muertes, o solicitar termine la represión policial, que es lo mismo.

Esta represión, llamémosla mejor opresión, existe no sólo cuando la policía nos persigue durante dos o tres días y nos impide concentrarnos; es la constante en el momento histórico en que vivimos. La sufre el empleado urbano que se siente anquilosado, sin metas; el obrero que se ve despojado de los bienes que produce; el intelectual que cansado de las presiones y frustraciones se vende o se alquila. Entonces, los sucesos que culminaron con la violenta represión policial y la muerte de dos estudiantes en Rosario y Corrientes, no son accidentales, son el resultado de un largo proceso que comenzara hace tiempo en las Universidades Estatales, cuando fueron intervenidas por el gobierno de la Revolución Argentina y cuyo único fin, hasta ahora a la vista, fue el sustituir la politización interna por una no-política que de hecho significa la instauración del pensamiento oficial en la Universidad. Así pues, nada ha cambiado, sólo ha existido una eficiente reorganización administrativa y un gran deterioro a nivel docente. En el caso de Corrientes, el Gobierno criticó severamente los actos estudiantiles "por el solo hecho de aumentar

de veinticinco a cincuenta y siete pesos las comidas", olvidando que al comenzar el año lectivo se suprimieron turnos de exámenes, fueron privatizados los comedores universitarios, se impusieron aranceles abusivos por la repetición de cada práctico.

Las protestas, pues, superaban el simple pedido de una reducción de los precios en el comedor, sino que significaban una negativa por parte de los estudiantes de aceptar una Universidad que tiende poco a poco, en base a medidas cada vez más restrictivas, a favorecer sólo el ingreso de los sectores privilegiados. Sin embargo, las declaraciones oficiales deformaron las protestas estudiantiles y les dieron un contenido político que no poseían y que hizo pensar a muchos que quienes querían hacer uso de la rebelión estudiantil no eran los socorridos "grupos de extrema izquierda", sino los sectores liberales del gobierno que desde hace tiempo tratan de instrumentar descontentos para robustecer la posibilidad de un golpe militar. Cuando el Dr. Borda dijo: "...desgraciadamente, la violencia engendra la violencia", olvidó que aquella que surgió en Córdoba, Corrientes y Rosario, no estaba de hecho provocada por "agitadores profesionales" sino justamente por las mismas estructuras políticas. La Revolución Argentina pretende que la Universidad sea un lugar de "estudio sereno" y pretende un aumento de conocimientos científicos, pero olvida que además de técnicos nuestro país necesita hombres capaces de poseer un enfoque cultural propio, que les permita comprender un mundo en evolución y ser al mismo tiempo capaces de sufrir nuestro país y de defenderlo frente a las presiones de la política de bloques ejercida por las grandes potencias. La Universidad tiene que ser un lugar donde se forjen valores nuevos para una sociedad que tiene que cambiar no sólo económicamente sino también social y culturalmente. No puede existir una Universidad a-valorativa, una Universidad esterilizada donde se forman técnicos para la tecnocracia de los imperialismos y no los hombres que la Argentina necesita.

Es hora ya de que la Universidad Argentina se plantee en todos sus niveles cual ha de ser su función en el país. Si lo logra, la muerte de Cabral y de Bello no habrá sido en vano... ♦



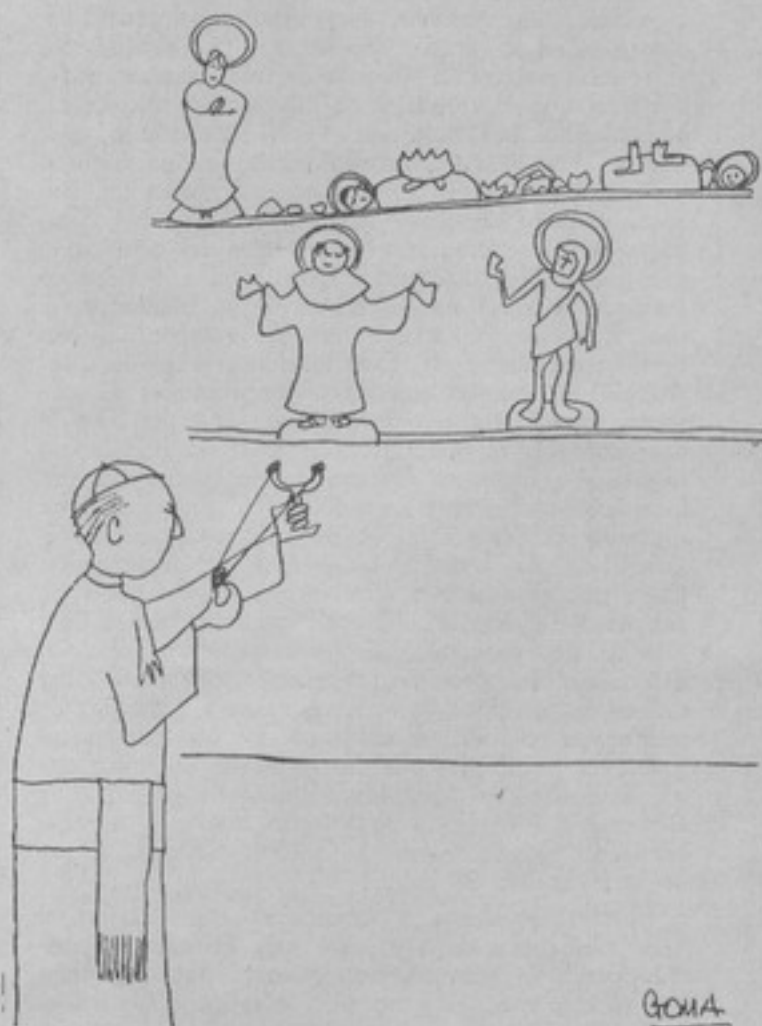
-VENGO A ENCARGAR UNA MISA EN ACCIÓN DE GRACIAS
POR MI HIJO UNIVERSITARIO
-SALÓ BIEN EN LOS EXÁMENES?
-NO, TODAVÍA VIVE.



-QUÉ ANACRÓNICO!
-POR LOS PARAGUAS?
-NO, PORQUE EL PUEBLO QUIERE SABER
DE QUÉ SE TRATA.



-QUÉ LO TRAE POR AQUÍ, GENERAL?
-ME HIZO MAL LA ÚLTIMA PURGA.



GOMA